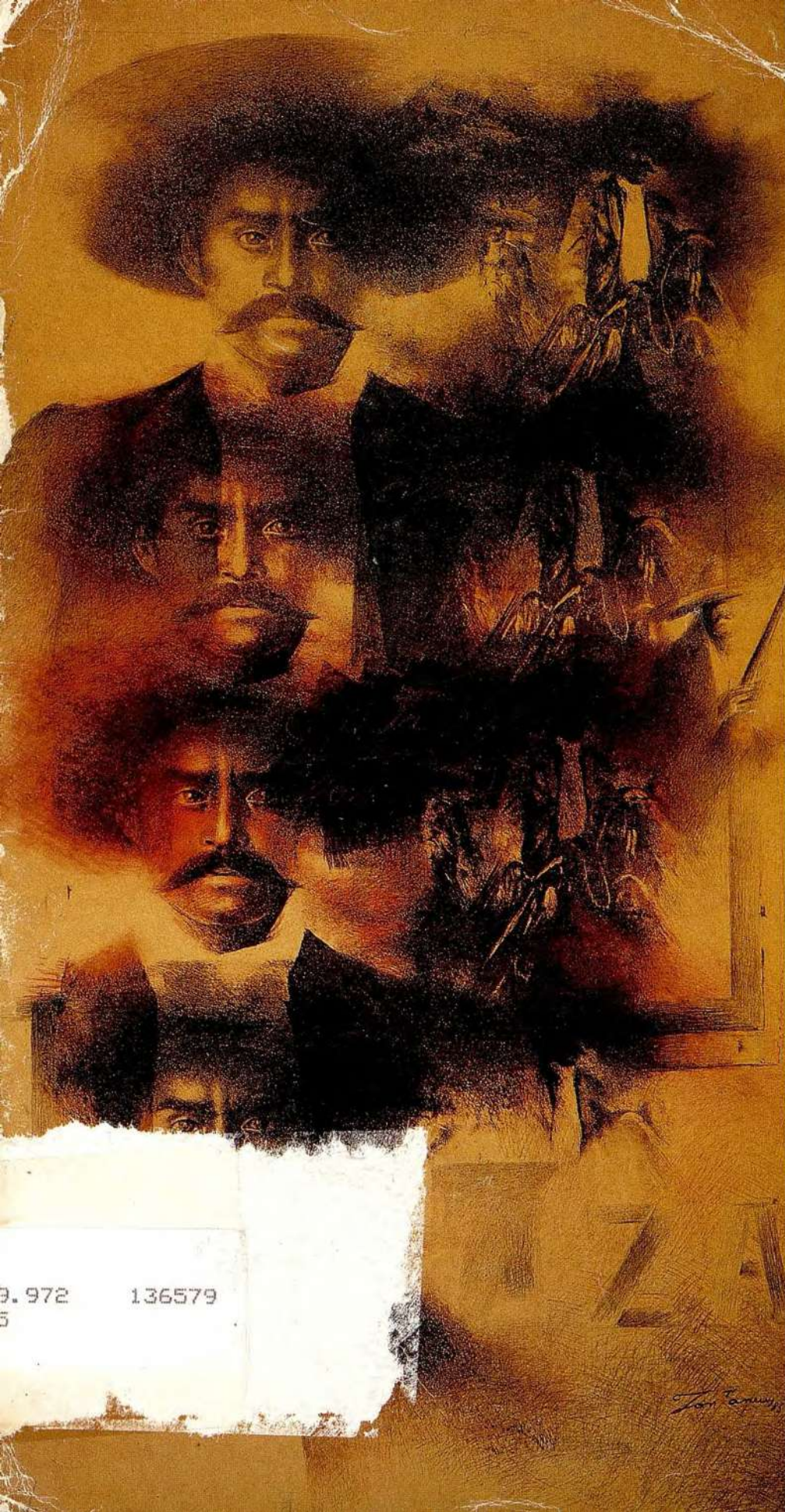




FONTANELLY VÁZQUEZ

RECUERDOS EN CLAROSCURO

Gobierno del Estado de Tabasco

**FONTANELLY
VAZQUEZ**

RECUERDOS EN CLARO OSCURO

Colección ARTE

FONTANELLY VAZQUEZ

RECUERDOS EN CLAROSCURO

TEXTOS DE

LETICIA OCHARÁN Y RAMÓN BOLÍVAR

759.06

V396f

Vázquez Alejandro, Fontanelly

Fontanelly .. Recuerdos en claroscuro /
Fontanelly Vázquez Alejandro; texto de
Ramón Bolívar Martínez Zapata y Leticia
Ocharán. — Villahermosa, Tab.: ICT,
1986.

44 p. — (Colección de Arte)

1. Vázquez Alejandro, Fontanelly —,
1.2. Pintores mexicanos-Tabasco-
Biografía. 3. Expresionismo (Arte). IT.

Primera edición, 1986

Derechos reservados

conforme a la Ley © 1986

Gobierno del Estado de Tabasco

Instituto de Cultura de Tabasco

Calle Sánchez Magallanes, Fraccionamiento

Portal del agua, lote 1, CP 86000

Villahermosa, Tabasco

México

Diseño: Carlos Gayou

Fotografía: Rafael Donís

ISBN 968-889-020-0

Impreso en México

Recuerdos en claroscuro

Leticia Ocharán

La mirada transita de la sombra a la luz. No obstante, es el punto lumínico lo que persiste en la retina. Grises claros y grises oscuros trabajan la superficie a favor de esta zona que discretamente descubre la forma y el volumen de lo que habita en la penumbra del espacio.

Fontanelly trabaja con luces y sombras. El carboncillo se ocupa de revelar la imagen de objetos y cuerpos humanos con tintes melancólicos. Vistos con esa óptica, la atmósfera se cubre de nostalgias procedentes de sueños o recuerdos a través de un plano que sugiere tras de él la existencia de otros.

Hay algo irreal en la realidad de esos mundos; algo mágico e inquietante que los acerca a ciertos planteamientos del surrealismo. Ello se debe en parte a la sustancia lírica que alienta su poética, al carácter íntimo de sus vivencias, reveladas en obras donde también colabora una esencia romántica heredada de la que palpita en la pintura decimonónica mexicana.

Cierto es que sus personajes no tienen la apariencia absurda o estrafalaria que caracteriza en gran medida a los de la pintura europea surrealista, pero cómo se identifica con la inquietante soledad metafísica de los trabajos veristas de algunos integrantes de ese movimiento, en las enseñanzas de De Chirico, Magritte o Delvaux.

Así, su pintura sólo contiene la esencia nutricia de esa temática: motivaciones psicológicas, vivencias personales, óptica individualista en el tratamiento del asunto. Sin embargo, más lejos de sus planteamientos formales, Fontanelly recurre a soluciones plásticas acordes con su tiempo para otorgar de esta manera contemporaneidad a su creación.

Alejado de la perspectiva tradicional, inserta sus organismos en espacios infinitos, trabaja sus formas en proporciones justas a sus necesidades plásticas y revalora el espacio estético con la expresividad y la armonía propia del cuadro: por ello, se aleja de las referencias de proporción natural de una realidad inmediata para cumplir con su anhelo estético.

Un ideal espiritual habita sus composiciones con *presencias ausentes* y *presencias evocadas*, se muestren o no físicamente a los ojos del espectador. En ellas parece que ya nada más los recuerdos lo unieran a estos seres.

Frida Kahlo, Andrés Iduarte, Gorostiza, Zapata, son algunos de los ejemplos de sus presencias evocadas. Ellos existen en la medida que el artista los reproduce en su planteamiento. Ensueños o remembranzas donde reconstituye sus rostros o sus figuras en atmósferas brumosas. A veces en trazos definidos, otras diluidas en sutiles transparencias hasta perderse en la textura del papel.

La representación de Zapata es producto de estos recuerdos idealizados; junto a él, imágenes tranquilas denotan escenas de su vida, su origen campesino y su identificación con la clase a la que pertenecía. La reiteración de su imagen se deriva hacia la ilustración de algún pasaje de su historia revolucionaria, aparentemente visualizada por el héroe. Zapata recuerda a Zapata, y su mirada, dulcísima hasta la tristeza, se impone en el cuadro.

Las presencias ausentes se adivinan aun cuando no se vean. Los objetos en tensión las anuncian. En estos cuadros el ámbito se muestra apenas alumbrado; situadas en grandes espacios y en perfecto estado, las cosas se encuentran en orden, como si alguien acabara de estar allí. Son inquietantes. Todo anticipa la posibilidad de anunciar la noticia de un suceso inesperado. La atmósfera es amenazante.

A primera vista los cuadros parecen tradicionales. El tratamiento naturalista de los objetos y de las figuras, la iluminación teatral y la idealidad que se logra en la dilución de ciertos perfiles, son cualidades que los emparentan con la pintura barroca. Sin embargo, son muy siglo XX por la selección del tema, la forma de composición, la representación plástica de las imágenes visualizadas según los medios modernos de comunicación y la selección de estructuras urbanas y de la industria moderna. Todo ello borra la idea de un realismo que pudo ser anacrónico.

Con esos elementos, Fontanelly integra sus cuadros de acuerdo con los aportes del arte contemporáneo. Elimina así superficies, maneja diversas posibilidades de la perspectiva o prescinde de ella, acude a la representación simultánea, a tamaños arbitrarios, a la naturaleza, hace recuadros en el cuadro como ventanas que anuncian contenidos ajenos a la intimidad de una habitación o paisaje y realiza fotomontajes dibujísticos.

Ventanas es la serie que constituye uno de los ejemplos más claros de este manejo visual. En la número V la simetría del recuadro trasciende la primera visión al romperse con la representación parcial de una camioneta ubicada al lado izquierdo. Anima la composición la línea divisoria de la carretera que desemboca en un punto de luz que se quiebra en el trazo diagonal que define el respaldo de la mecedora y se prolonga virtualmente hasta la esquina.

En otro, *Al niño de la Revolución*, el juego visual se da a partir de la figura reclinada de un niño (Andrés Iduarte), sobre la vertical imagen de su abuela; elementos de diferente procedencia se encuentran en el suelo de la habitación para revelar su origen geográfico de la costa del país. Una luz diagonal incide en el torso del niño hasta desaparecer el dibujo de su tórax y de sus manos. La visión total del cuadro se emparenta con alguno de los mundos inciertos descritos por Gabriel García Márquez, que a veces tanto recuerdan a los del Sureste de México.

En las obras de Fontanelly hay sabor de provincia, de trópico. Pero este mundo se anuncia sin estridencias. Su naturaleza se presiente en la piel. Así percibimos la humedad, el aire cálido, por ejemplo, de una *Noche de Perros*, tantas muchas otras sensaciones que él comunica en sus trabajos realizados prácticamente sin líneas.

El aire y la luz de sus espacios trasciende los límites del papel, ahí el contenido se torna misterioso y no se entrega totalmente a la mirada desde la primera vez. Todas estas cualidades resumen su herencia plástica del pasado y los estímulos de la del presente. Esto hace de él un continuador de las conquistas del arte mexicano: un artista contemporáneo.

Fontanelly Vázquez

Ramón Bolívar

Un sentido perfeccionista del dibujo

Puedo asegurar que no lo conozco. Apenas un compañerismo de hace 16 años. ¿Será pertinente hablar de alguien con el carisma peculiar del *maestro* Fontanelly?

Hago memoria. Lo veo inquieto, parlanchín, perdido en los laberintos que era la secundaria estatal “Ingeniero Rafael Concha Linares”, entonces en remodelación. ¿El año? 1968, creo. Ya entonces conocíamos y reconocíamos su sentido perfeccionista hacia el dibujo; un amigo mutuo —poeta, por cierto— conserva el trabajo a lápiz de las manos entrecruzadas de *La Gioconda*, ya en la prepa. Aún escucho los latidos de esa Venus recostada, desnuda, oscura, que mostraba con timidez al maestro Carmito. No olvido sus apuntes de La Venta. Siempre, o casi siempre que recorriamos los alrededores de Villahermosa, la mano incesante discurría por un número interminable de páginas... apuntes de frisos, bocas, sombras, niños, Cristos, en los cuadernos escolares que generalmente se perdían.

Si yo fuera pintor, me salvaría

Al salir de clases —como siempre— con su pantalón de mezclilla y su lápiz inseparable, se dirigió al antiguo Museo Tabasco. Ahí conoció a Carlos Pellicer. Hacía unos trazos cuando se le acercó el poeta y le dijo: “Eso que usted dibuja es una de las piezas más bellas e importantes de esta sala” (se refería al gran vaso maya de la isla de Jaina) y lo guió en un recorrido por las siguientes salas. Le habló de Diego, de Velasco, Claussell y Gómez Ventura, sus pasiones. Poco después se despidieron como viejos amigos. Sin duda Pellicer —ese ayudante del sol— había vislumbrado la luz de su arte.

Una ciudad habitable, pero...

Uno se topaba con amigos a la vuelta de la esquina. Como otras veces, ese encuentro terminó en "Los Faroles": González Maza, Salvador, Toto-saus, Memo Hubner, entre otros. Sucedió a menudo que no llegábamos a ponernos de acuerdo. Fontanelly se incorporaba echando madres por la estrechez de todo el medio. Había discusiones vivas, pero al final, todo se echaba al borde del Grijalva.

Hay azules que se caen de morados

¿Puede separarse un hombre de su realidad social o negar la humedad ósea de una tarde de lluvia, lo angustioso de una inundación o el azulísimo de un cielo? No, por cierto. Fontanelly ha tenido, y me atrevo a decir, conserva, enormes influencias: ¿Miguel Angel?, ¿Rivera?, ¿Picasso?, ¿Modigliani?... ¿Tamayo, acaso? Sí y no. Sí, porque ha estudiado y estudia a los grandes artistas. No, porque ha logrado asimilar y transformar el contenido en su propia obra. ¿Quién no recuerda la serie de dibujos, "Jícaras", en donde unifica tradición popular y técnica? ¿O sus naturalezas muertas, donde integra elementos regionales y étnicos?

Al inaugurar una exposición de sus dibujos en la Zona Rosa de México, Anheló Hernández Ríos expresó: "Al ver los dibujos de Fontanelly, miro y me miro en él, porque refleja una búsqueda en donde los estilos, técnicas y escuelas se funden y confunden."

Abajo con los ismos

Tres periodos se distinguen en la obra de Fontanelly: la etapa formativa, de búsqueda intensa, que inevitablemente se ubica en su juventud (1965-1976). Trabaja técnicas, expresiones, sentidos, que nuestro artista —no por cierto muy humilde— reconoce como "superficiales y poco re-

presentativos". La segunda, cuando el joven educado en una provincia con pocas posibilidades de desarrollo, madura. Deja para siempre sus estudios universitarios para incorporarse totalmente a la plástica. Para subsistir da clases. Estudia, se emborracha, cuestiona su realidad. Comprende que le falta mucho pero que es el momento de definir armas, de tomar posiciones. Y como en toda búsqueda (que al fin, esto es el arte), logra enormes aciertos, pero también irrumpe en periodos de improductividad. Trabaja y viaja. Estudia y se capacita. Es un periodo convulsivo. Integrando lo figurativo con lo metafísico, el color se agota: nuevamente recurre al blanco y al negro, al sepia; nuevamente recurre al dibujo, su más fiel expresión. Comprende sus limitaciones, pero también descubre sus posibilidades, y lo acepta. En Tabasco, Luis Cardoza y Aragón expresó sobre su obra: "El acierto de la técnica y el rigor del manejo de la luz y la composición (se refería al conjunto de "Ventanas"), transforma la realidad objetiva en elementos metafísicos que, a veces, llegan a la propia abstracción." La tercera etapa comprende no uno sino varios caminos. A veces como expresión testimonial en sus "Zapatas", otras en donde el tema mismo toma la alternativa como en su "Homenaje a José Gorostiza" y otros más con alto contenido erótico. No me atrevería a enmarcarlo en alguno de esos "ismos" en que los especialistas en la materia acostumbran catalogar las diversas corrientes de la plástica contemporánea. No soy ni presumo de crítico. Estas líneas son un mero reconocimiento a un compañero que ha intentado dar —y sigue dando— lo mejor de sí.

Ahorita está en México

Dice que está y no está. En ese México que albergó a Ghigliazza, a Pelli- cer y a José Carlos Becerra. A ese México que tembló ante el galope de las fuerzas zapatistas, pero que también siente la marginación de cientos de Goitias.

Dice que tiene muchos proyectos. Teme a la soledad. Se especializa en

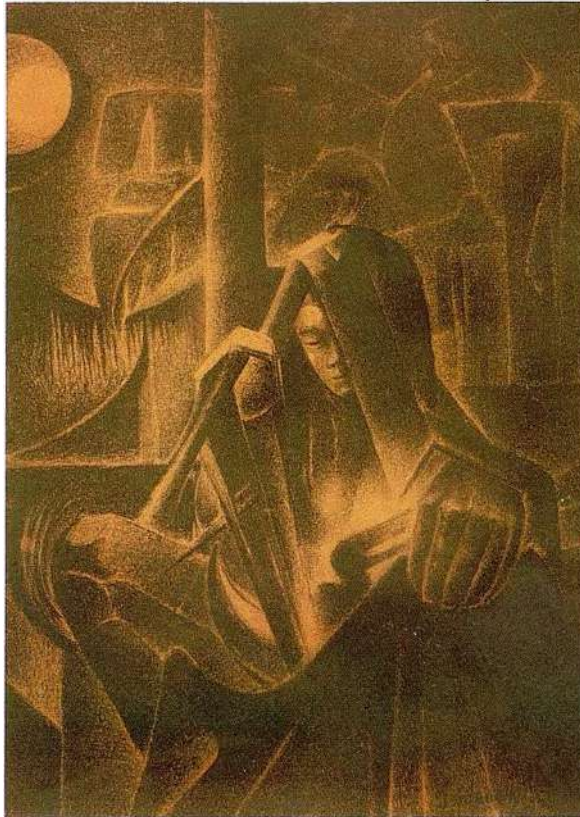
grabado y litografía, toma cursos en San Carlos y en talleres particulares. Piensa viajar al extranjero.

Dice también que regresará pronto a su tierra.

A manera de información

Fontanelly Vázquez, Alejandro, nace en 1952 en Francisco I. Madero, una villa de Centla. En 1966 junto con su familia se traslada a Villahermosa. En la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco realizó sus estudios medios y profesionales. Ha recibido diversos cursos de instituciones como el INBA, la UAM, la UNAM. Participó en el Seminario de Dibujo impartido por el maestro José Luis Cuevas. Se especializa en la docencia del arte. Es maestro de la Casa de la Cultura de la Universidad Tabasqueña. Ha participado en unas 30 exposiciones colectivas en la República. Ha montado 5 exposiciones individuales y obtenido premios y reconocimientos locales y nacionales. Representó a México en el Encuentro Internacional de Pintores Jóvenes, organizado por el Ministerio de Cultura de Cuba, celebrado en Topes de Collante, Sancti-Espíritu, en el cual participaron más de 40 naciones.

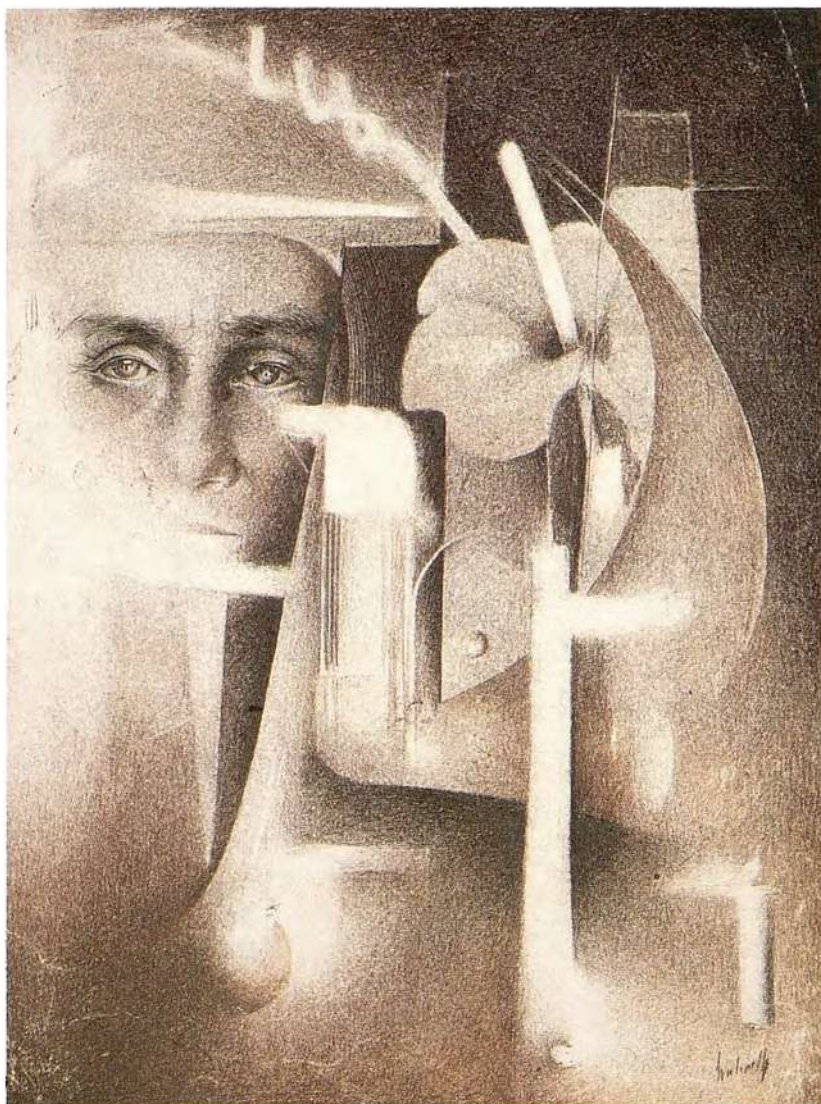
México, D. F., mayo de 1985.



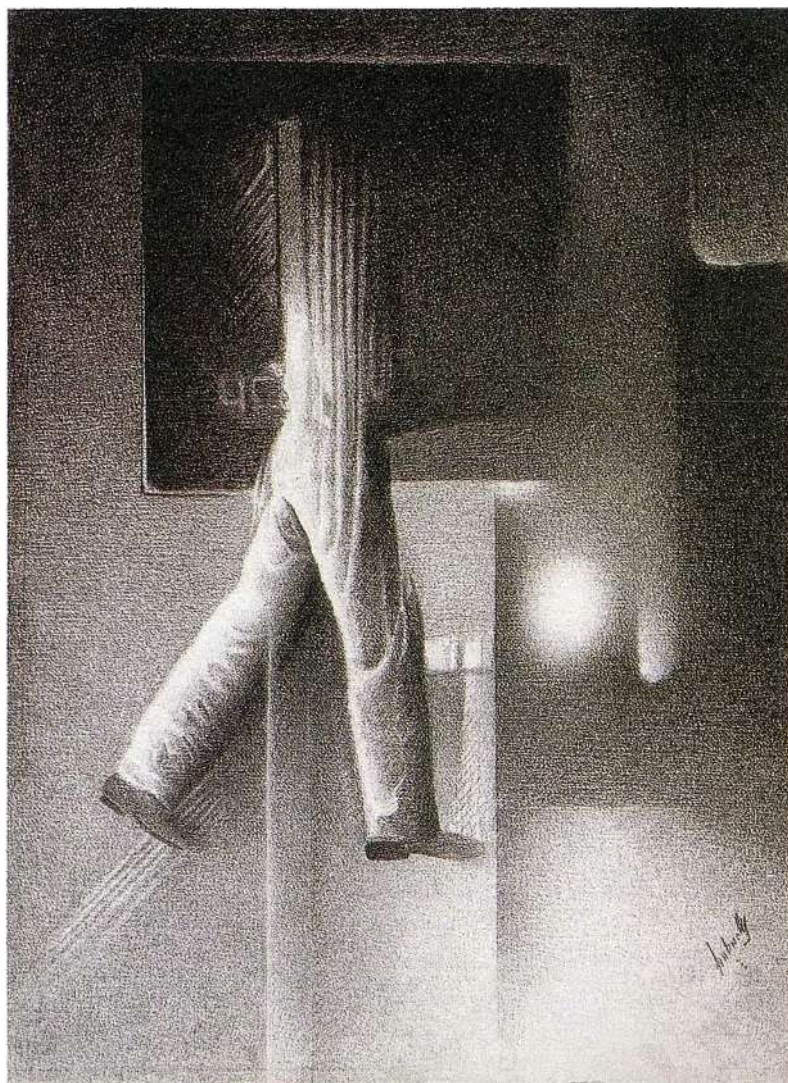
1. **Mujer en reposo,**
Crayón
73 x 45 cm



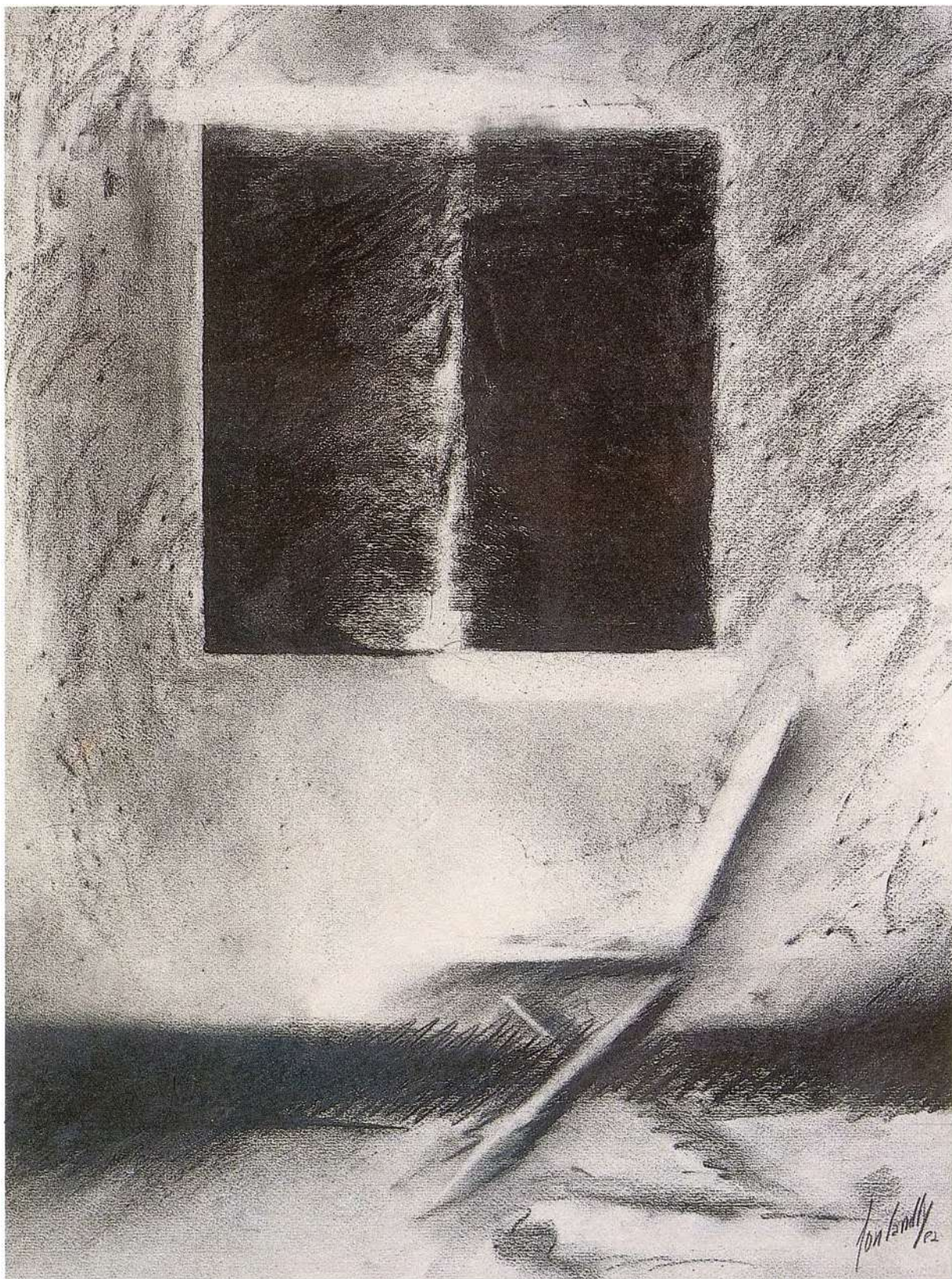
2. **Sin título,**
Litografía
60 x 54 cm



3. Recuerdos,
Técnica mixta
61 x 48 cm



4. Pasaje,
Carboncillo
76 x 56 cm



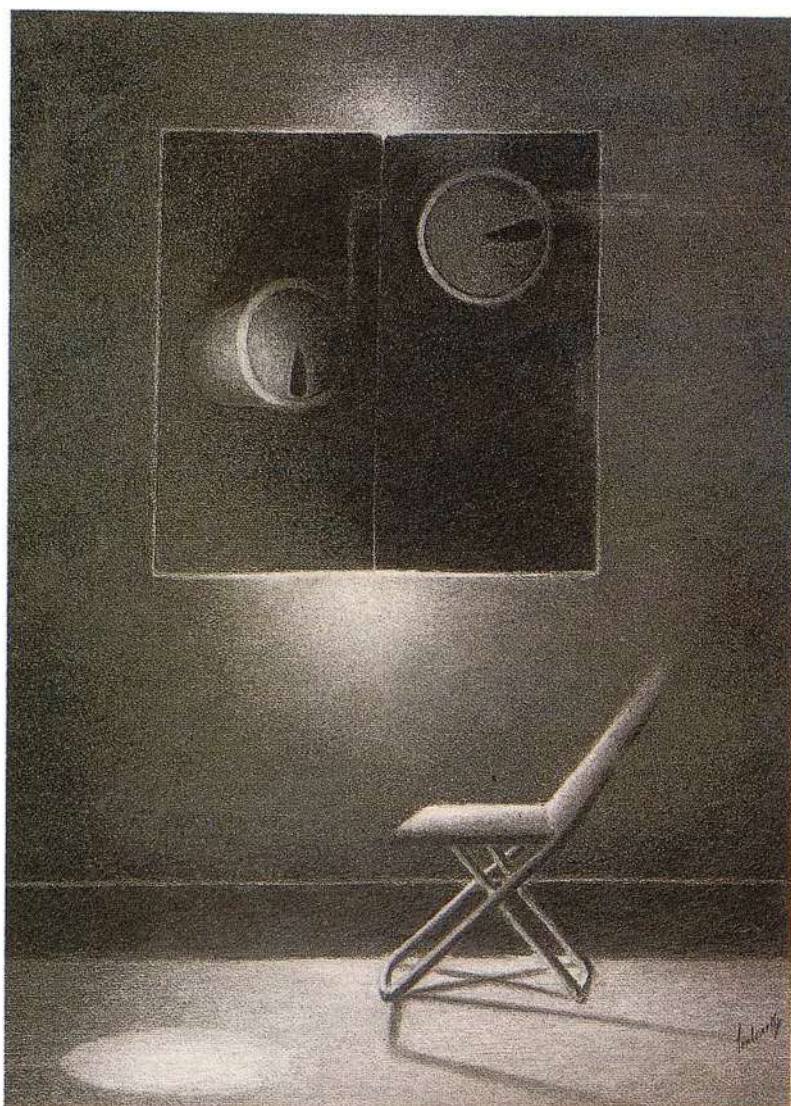
5. Ventana IV,
Carboncillo
59 x 44 cm

6. Ventana V,
Carboncillo
63 x 49 cm

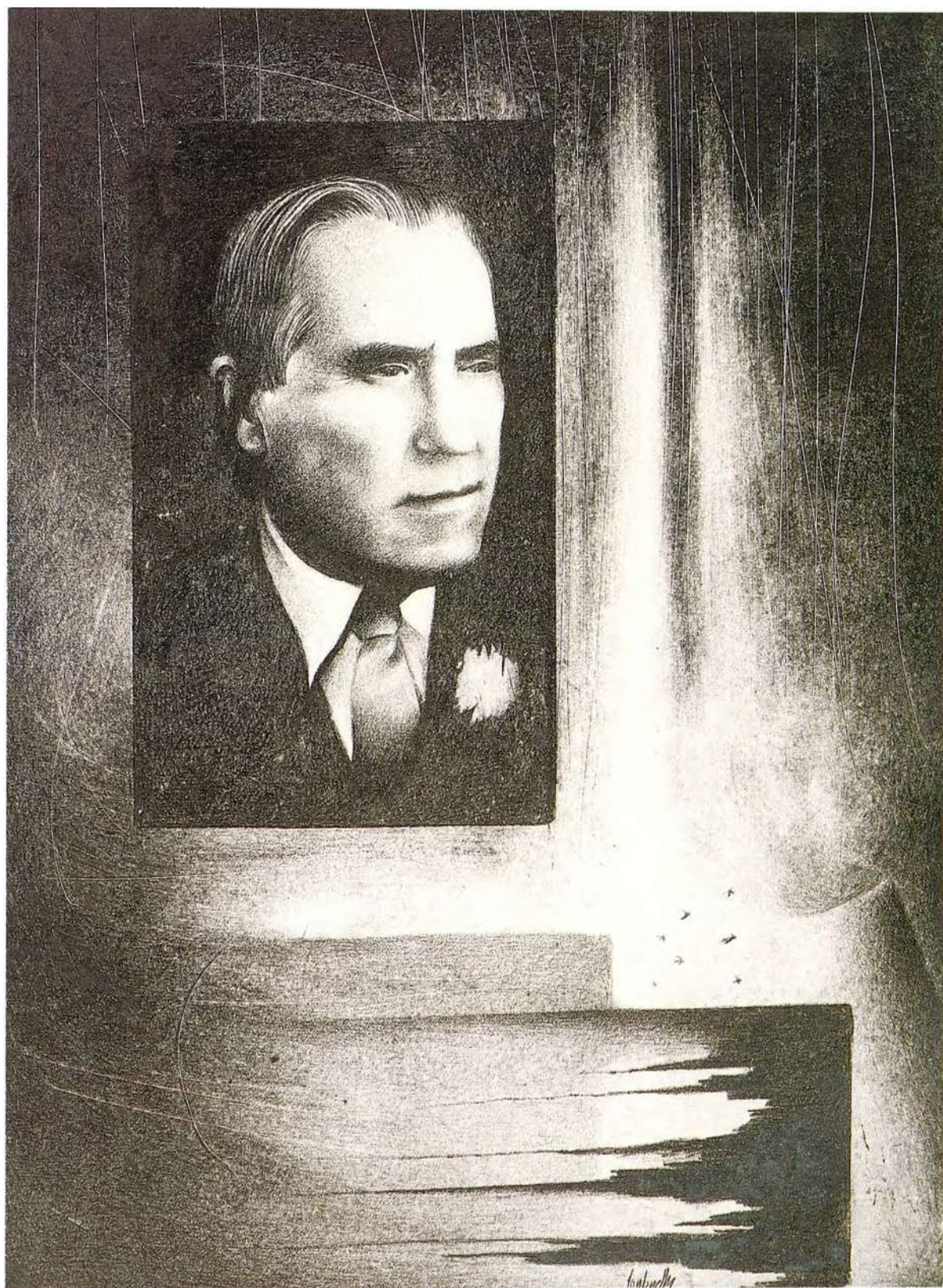


Antony

7. Ventana IX,
Carboncillo
63 x 47 cm



64522



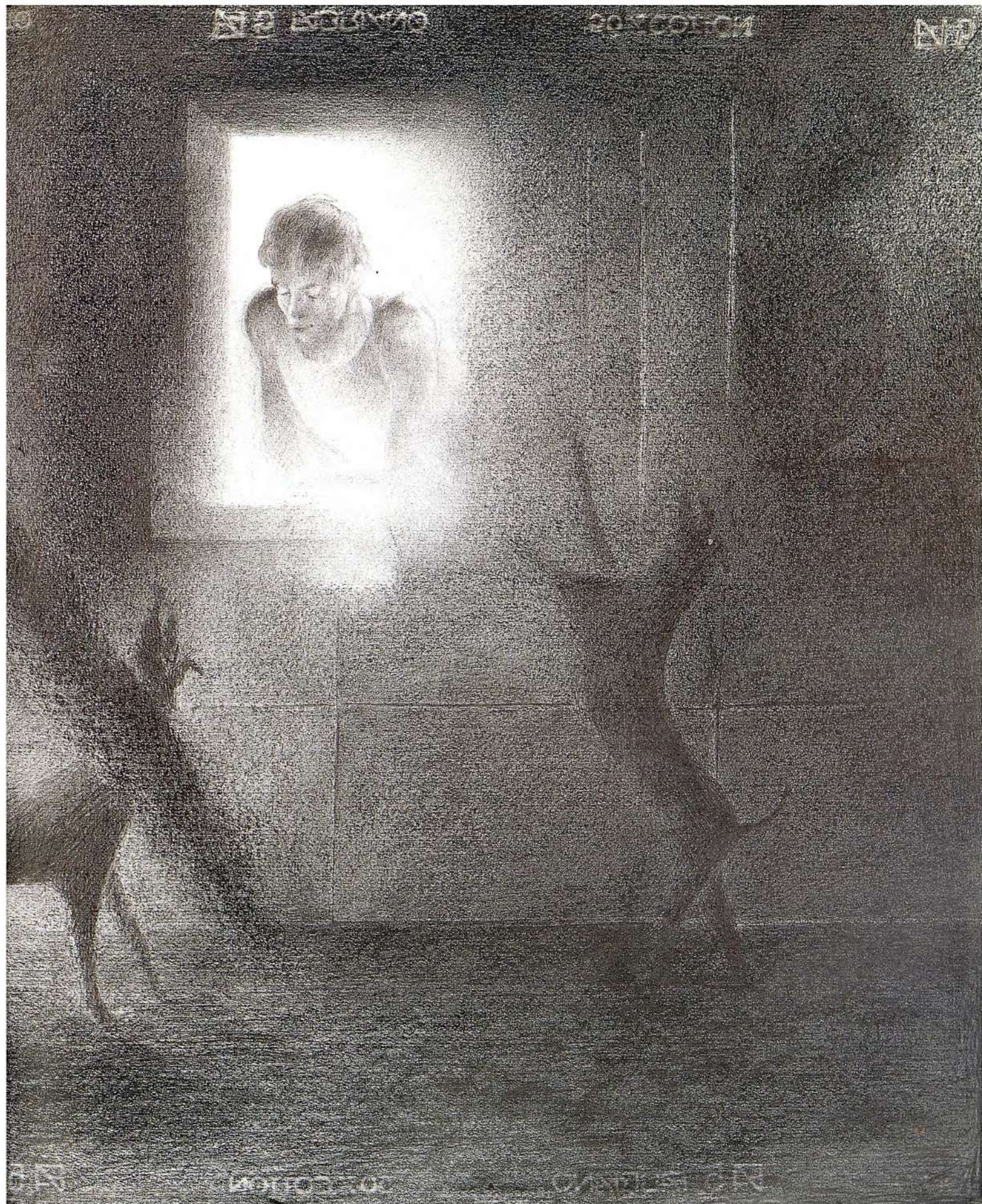
8. Gorostiza,
Carboncillo
60 x 45 cm

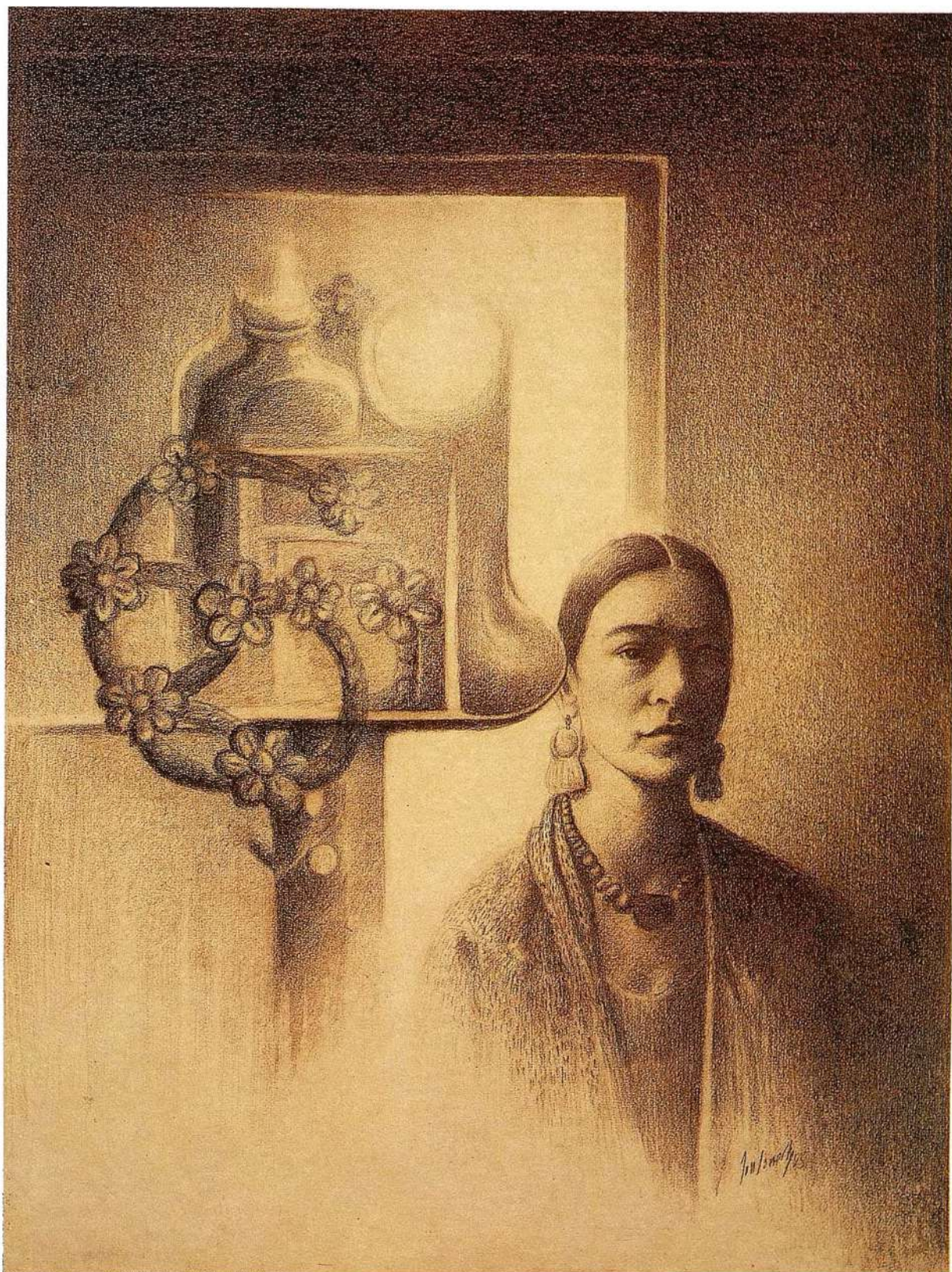


9. Andrés Iduarte II,
Mixta 1985
100 x 70 cm

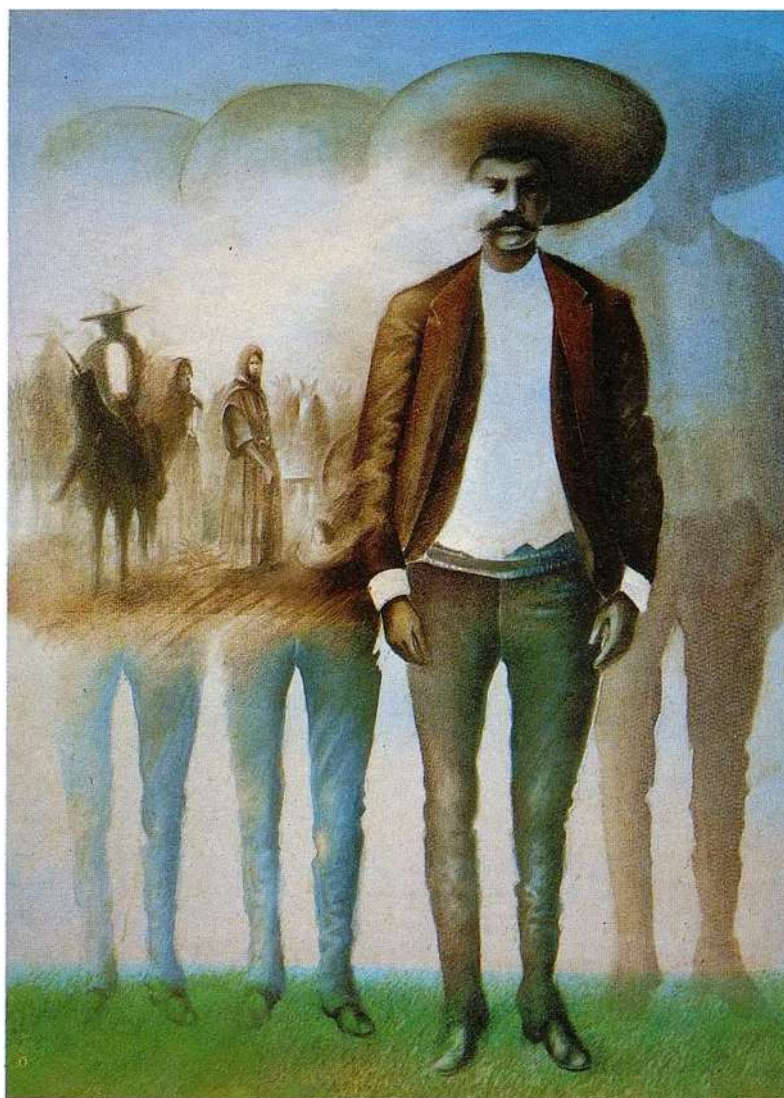
10. Noche de perros,
Lápiz
100 x 70 cm



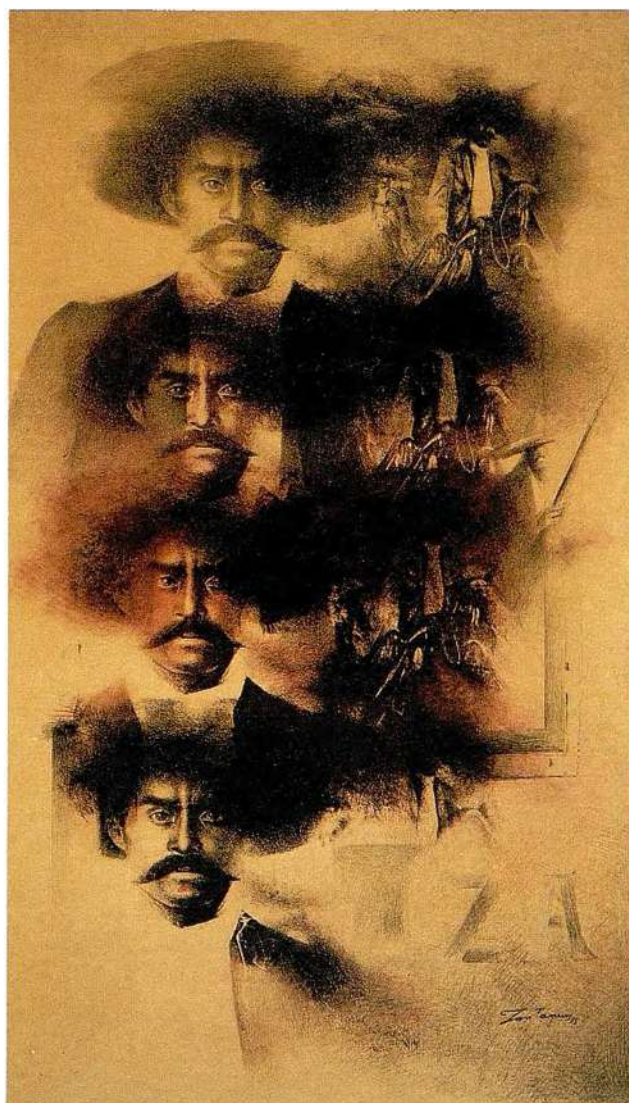




11. Frida,
Crayón
68 x 52 cm



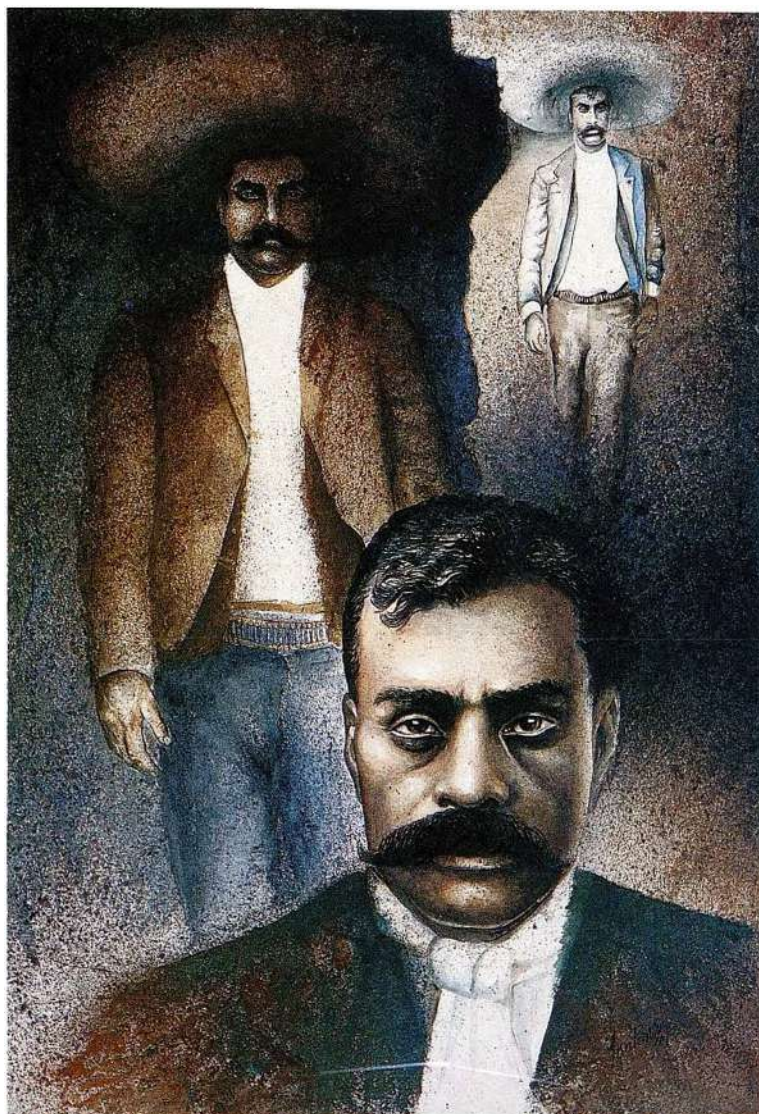
12. Testimonio I,
Óleo/tela
130 x 90 cm



13. Testimonio II,
Mixta 1985
160 x 95 cm



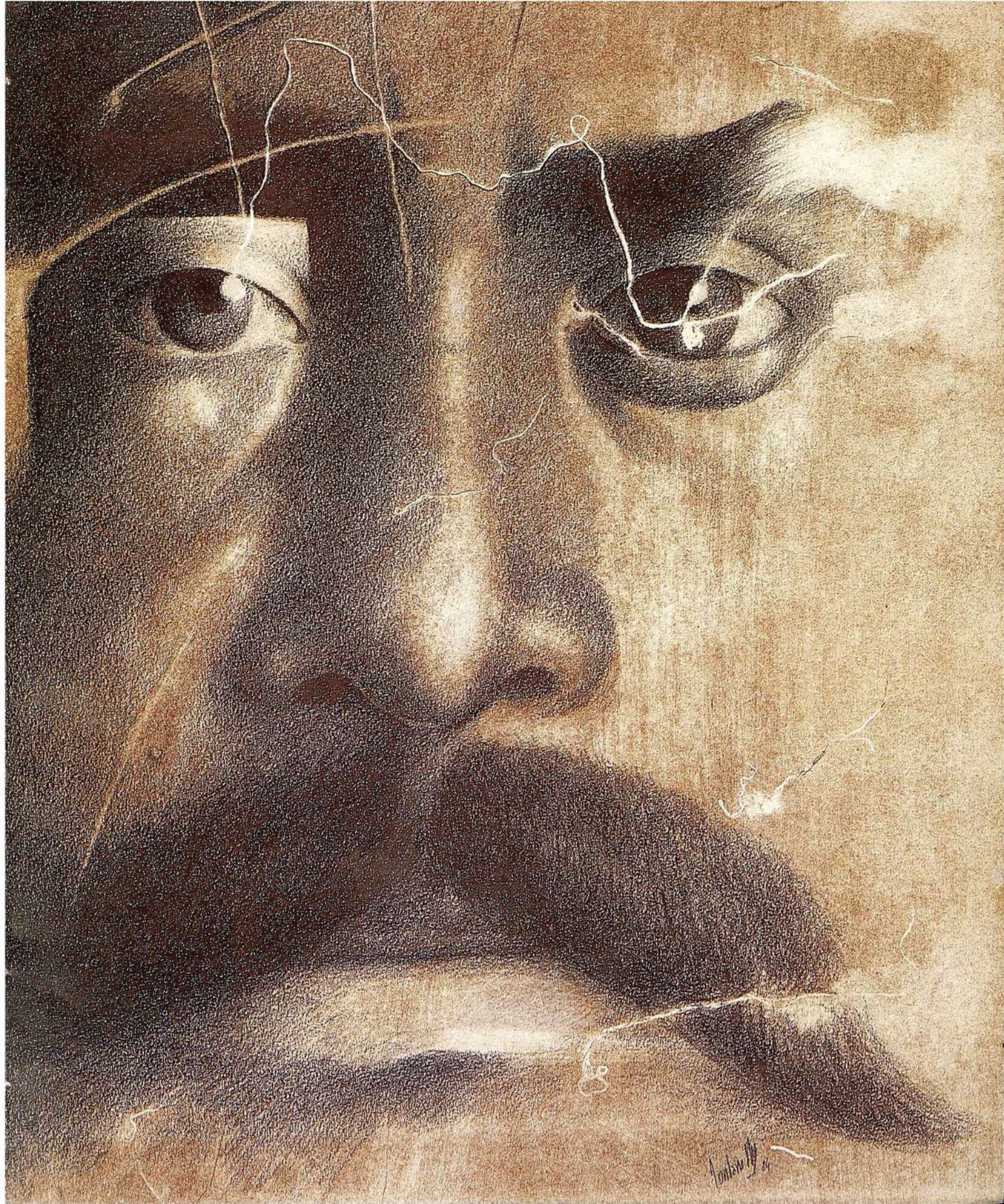
14. Zapata V
Crayón
73 x 52 cm



15. Zapata VI,
Mixta
69 x 100 cm

64522

16. Zapata VII,
Mixta
66 x 49 cm



Lista de obras

- | | |
|---|---|
| 1. Mujer en reposo , p. 15
Crayón
73 x 45 cm | 9. Andrés Iduarte II , p. 29
Mixta
100 x 70 cm |
| 2. Sin título , p. 15
Litografía
60 x 54 cm | 10. Noche de perros , p. 31
Lápiz
100 x 70 cm |
| 3. Recuerdos , p. 17
Mixta
61 x 48 cm | 11. Frida , p. 33
Crayón
68 x 52 cm |
| 4. Pasaje , p. 19
Carboncillo
76 x 50 cm | 12. Testimonio I , p. 35
Oleo/tela
130 x 90 cm |
| 5. Ventana IV , p. 21
Carboncillo
59 x 44 cm | 13. Testimonio II , p. 37
Mixta
160 x 95 cm |
| 6. Ventana V , p. 23
Carboncillo
63 x 49 cm | 14. Zapata V , p. 39
Crayón
73 x 52 cm |
| 7. Ventana IX , p. 25
Carboncillo
63 x 47 cm | 15. Zapata VI , p. 41
Mixta
69 x 100 cm |
| 8. Corostiza , p. 27
Carboncillo
60 x 45 | 16. Zapata VII , p. 43
Mixta
66 x 49 cm |

Fontanelly Vázquez: Recuerdos en claroscuro se terminó de imprimir el 25 de abril de 1986 en los talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México, D. F. 09810. Se usaron, para los textos, tipos Andover de 14 pts., y de 18 pts., para los títulos. Se tiraron 1 000 ejemplares en papel couché mate paloma de 135 kgs., con forros en cartulina couché mate paloma de 210 kgs.

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

Lic. Enrique González Pedrero
Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco

Lic. José María Peralta López
Secretario de Gobierno

Lic. Guadalupe Cano de Ocampo
Secretaria de Educación, Cultura y Recreación

Lic. Laura E. Ramírez Rasgado
Instituto de Cultura de Tabasco
Directora General

BIBLIOTECA BÁSICA TABASQUEÑA

Serie Antologías

Antología folklórica y musical de Tabasco, Francisco J. Santamaría y Gerónimo Baqueiro Fóster
Tabasco, Textos de su historia, Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda

Serie Literatura

El libro vacío, Josefina Vicens
Melancolías y procelarias, José María Pino Suárez
Un niño en la Revolución Mexicana, Andrés Iduarte

Serie Tradición

El caporal. El trabajo empírico en el campo de Tabasco, Manuel Gil y Sáenz

Serie Ensayo

José María Pino Suárez, Diego Arenas Guzmán

Serie Monografías

Las Tierras Bajas de Tabasco en el Sureste de Mexico, R.C. West, N.P. Psuty y B.G. Thom

COLECCIÓN ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Serie Arqueología

Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos, Lorenzo Ochoa, Maricela Ayala Falcón,
Marcia Castro-Leal, Ernesto Vargas Pacheco y Otto Schumann.

Serie Antropología

Chontales de Centla. El impacto del proceso de modernización, Carlos Inchaustegui
El chontal de Tucta, Benjamín Pérez González

Serie Historia

El Tabasco porfiriano, Marcela Tostado

COLECCIÓN GUÍAS

Guía arqueológica del Parque-Museo de La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal

AUTORES TABASQUEÑOS CONTEMPORÁNEOS

Trilogía de sombras (1972-1983), Ciprián Cabrera Jasso
Sin lugar a dudas, Teodosio García Ruiz

SERIE CUADERNOS

La cultura olmeca, Laura Sotelo
El habla de los pueblos, Evangelina Arana de Swadesh

COLECCIÓN ARTE

Fontanelly Vázquez: recuerdos en claroscuro, Ramón Bolívar y Leticia Ocharán

FUERA DE COLECCIÓN

Tabasco: una cultura del agua, Álvaro Ruiz Abreu



RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS
PÚBLICAS

64522

FT/759.972/V32/1986
VAZQUEZ ALEJANDRO, FONTAN
FONTANELLY VAZQUEZ : RECU

136579

Fecha de
devolución

Nombre del lector

136579

FT/759.972/V32/1986
VAZQUEZ ALEJANDRO, FONTAN
FONTANELLY VAZQUEZ : RECU

64522

Colección Arte